

EL ESTILO RAPSÓDICO EN LA POESÍA DE JORGE LEONIDAS ESCUDERO: LA REVALORIZACIÓN DEL HABLA SANJUANINA COMO AFIRMACIÓN DE IDENTIDAD

Beatriz Mosert de Flores

Facultad de Filosofía Humanidades y Artes
Universidad Nacional de San Juan

En el marco de este encuentro denominado significativamente “La magia de lo andino” me propongo traer hasta el epicentro de la andinidad por excelencia, a una de las voces poéticas más representativas de la comunidad cuyana que expresa la cosmovisión andina inserta en la literatura argentina. Se trata de la producción poética de Jorge Leonidas Escudero, uno de los poetas sanjuaninos contemporáneos cuya obra ha trascendido las fronteras de la región, para sumarse al coro polifónico de la literatura hispanoamericana actual. El poeta ha recibido premios y distinciones por su fecunda producción integrada por quince poemarios, dos antologías poéticas y un cancionero folclórico. La producción lírica de Jorge Leonidas Escudero, conforma un fecundo itinerario poético.

Ellos son: *La Raíz en la roca*, 1970; *Le dije y me dijo*, 1978; *Piedra sensible*, 1984; *Los grandes jugadores*, 1987; *Basamento cristalino*, 1989; *Umbral de salida*, 1990; *Elucidario*, 1992; *Jugado*, 1993; *Cantos del acechante*, 1995; *Cancionero folclórico*, 1994; *Cantos del acechante* 1995; *Viaje a ir*, 1996; *Caballazo a la sombra*, 1998; *Aguaiten*, 2000; *Senderear*, 2001; *A otro hablar*, 2001. Antología, 2001; *Verlas venir*, 2002; *Endeveras*, 2004 y *Andanzas Mineras*. Antología, 2004.

Ellos son resultantes de la experiencia del autor que recupera a través del oficio de la escritura los acontecimientos memorables de la etapa de la juventud recuperada en la vejez. Su obra es testimonio vital de las experiencias vividas en las actividades de la minería por el campo y en la montaña sanjuanina, donde buscará oro y rastros de la cultura del huarpe en San Juan, en excursiones arqueológicas.

El caudal de sucesos fijados en su memoria ocurridos en las andanzas por los pueblitos ubicados en los valles intermontanos de la comarca natal, se convierten en materia del discurso poético en tanto recuperación del paraíso perdido donde

deposita el mundo de los valores fundantes de la existencia humana en unión con la naturaleza. Su obra es producto de la madurez, ya que el poeta nacido en 1920 adopta el oficio de poeta en forma sostenida a los cincuenta años con la publicación del primer volumen, *La raíz en la roca* en 1970. Este su primer poemario, es la raíz fundante de un universo poético fragmentario constituido por poemas breves signados por la unidad de efecto. El mundo mitológico de la patria chica se proyecta en poesía, que se presenta como el viaje poético de reconocimiento del yo, que capitaliza sus recuerdos fijando las voces de los tipos populares típicos de su región cuyana en los ceremoniales y rituales sagrados y profanos de los pueblitos que aún viven la magia de lo andino, en el escenario de la naturaleza pródiga y devoradora del espacio andino. La muerte y la vida, la felicidad fugaz y la penuria del hombre pobre y solitario que persigue inútilmente la dicha y la fortuna, son constantes temáticas de los poemarios.

La vida oscura del minero en busca del oro que nunca encuentra, el arriero sorprendido por la muerte violenta durante las crecidas del río o el temporal inclemente, la esforzada y mal pagada faena del labriego, son variantes de una visión de mundo particular, en la que impera la nostalgia y la melancolía. El hombre pobre y solo, invadido por la nostalgia del hogar abandonado en pos de la aventura prometedora de prosperidad, ahoga las penas en el alcohol o pierde su magro sueldo en la juerga o en el juego. La vida anónima de estos hombres silenciados y olvidados en las márgenes de la ciudad, son rescatados por la mirada crítica del poeta, que diseña sus existencias sin complacencias evitando el pintorequismo convencional. Entonces, se dibuja la cultura popular rural y suburbana, es el ámbito marginal pintado con rasgos realistas desde la mirada del yo que añora el pasado irrecuperable.

Lo expuesto sobre las constantes temáticas que rastreamos en la producción de Escudero, están plasmadas en estilo predominantemente coloquial del escritor quen declara en prólogos y puestas en escena poemáticas, su intención de contar historias “al modo como habla mi vecino”.

En el aspecto sintáctico y retórico, los poemas van confirmando esa concepción poética del vate popular en la originalidad de un estilo que hace de la representación del hablar la modalidad dominante, en tanto modo de acercamiento próximo al lector postulado como confidente y escucha. Se revaloriza el viejo modo de contar las tradiciones de la cultura oral trasvasado a los moldes de la literatura popular con imágenes sorprendentes en un estilo lacónico y austero.

El viaje poético y fragmentario se caracteriza por la puesta en escena de la cultura oral mediante las estrategias que le posibilita la escritura. Esta modalidad estilística es definida por nosotros como *rapsódica*, atendiendo al efecto del canto del bardo popular que hace circular en sus mensajes las historias y experiencias de la tradición de la oralidad recuperada por la escritura.

El poema se hibridiza con el injerto de expresiones y modismos dialectales que remiten a la tradición oral que circula de boca en boca, transgrediendo las normas de la tradición literaria. El género lírico narrativo adopta el tono del decir cercano y familiar, y el lenguaje se nutre de las raíces del folclore y la sabiduría popular. Pero es la escritura el medio que permite perpetuar el sonido de la voz para fijar la temporalidad y la historia en la impersonalidad del código.

Esta intencionalidad es base de una poética de la comarca oral que promueve la asunción de la propia identidad provinciana como valiosa por medio de la recuperación de su memoria cultural. La dinámica del habla poética, expone un yo políglota respetuoso de las distintas formas de habla con que se actualiza el español en la literatura hispanoamericana, promoviendo la interacción dialógica como puente entre subsistemas culturales de la América profunda que reconoce el continente amado como centro y destino propio trascendente.

Escudero prestigia la norma del uso local de la lengua materna, a la vez que exhibe la puesta en juego de todos los registros, desestimando los prejuicios que pesan sobre las variedades dialectales contrastadas con la norma estandarizada de la lengua de la literatura culta. Este recurso se convierte en rasgo estilístico que enfatiza la funcionalidad social del discurso literario popular que da presencia digna a las voces silenciadas y anónimas de su comunidad marginal, exponiendo a través del uso de su lengua enunciados contextuales, portadores de la cosmovisión andina como parte de la argentinidad.

La propuesta poética se ofrece como desafío a las convenciones estéticas establecidas por la cultura hegemónica, para desplazar la ubicación periférica de su comunidad hacia el centro del mundo simbólico, mientras sitúa en los márgenes a la cosmópolis deshumanizante. El estilo deliberadamente transgresor de los modelos imperantes en la literatura culta, busca el acercamiento de la realidad prosaica de lo real, potenciando las raíces de la identidad argentina desde la andinidad que la integra y la desborda. Estos rasgos predominantes de la estética escudariana, permiten ser considerados como síntomas de afirmación del hablar distintivo de su comarca como signo valioso de identidad a la vez que síntoma de

rebeldía y reclamo de reconocimiento de la personalidad propia *marcando fronteras dialectales que separan lo propio de lo ajeno*.

Me propongo mostrar a través de algunos poemas representativos, las estrategias retóricas que asume este estilo rapsódico de la obra del escritor sanjuanino. Este rasgo caracteriza el discurso popular de raigambre folclórica que se nutre de la tradición oral, que circula por el imaginario comarcano mostrando las prácticas y comportamientos sociales distintivos para expresar con los tonos y matices particulares la personalidad propia y distintiva de la comunidad que forma parte del subsistema geocultural andino inserto en el territorio argentino. Hay en este gesto semántico de fijar el habla propia de la región, una intención de diferenciación con respecto al resto de las regiones argentinas que tienen como epicentro la zona pampeana y el puerto cosmopolita que mira desde el Atlántico hacia Europa. El interior del país le recuerda al argentino desde la región andina, que debe reencontrar su identidad en la América de raigambre indo hispánica que se emplaza en torno de los Andes. Rescatamos, por tanto, a través de la obra del poeta tomada como ejemplo paradigmático del tipo de discurso regional cuyano, algunos de los procedimientos estilísticos que cumplen con esa funcionalidad ética y estética, signo de una lucha entre discursos e ideologías y gesto de afirmación de identidad cultural de la comunidad regional en tanto personalidad propia y distintiva.

El paisaje de la naturaleza impone las características topográficas el suelo y exhibe la representación del valle y la montaña que le recuerda al hombre su estatura diminuta en el contexto monumental de la creación. La tierra virgen y el pueblito humilde prendido a sus faldas, se convierte en el micromundo que sostiene los valores deseables de una vida humana digna la que sufre el desamparo de la ciudad orgullosa. La existencia del hombre como micromundo dentro del macromundo de la madre tierra, adquiere rasgos de epopeya heroica, que sin embargo el hombre sufriente asume con nobleza y abnegación. Su voz calla las penurias del medio hostil entre el dolor y la alegría que le depara la libertad del espacio sin fronteras con el que se funde simbióticamente en el anhelo de Absoluto y la lucha por la supervivencia en el medio inhóspito. El mito y la leyenda son negados como elementos ficcionales para ser incorporados en el dinamismo vital de lo real.

Lo sagrado y lo profano conviven armoniosamente en el sincretismo religioso traducido en ceremoniales y rituales que desdibujan fronteras entre lo permitido y lo prohibido, instaurando una vez más, la magia de lo andino. Las leyendas y mitos de la región pueblan el escenario poético donde la memoria colectiva popular del

terruño sanjuanino, se prolonga en creación poética y perpetúan el sentido agonístico que late en el imaginario sanjuanino, donde la muerte genera la vida.

Seleccionamos de la primera etapa de su producción, el poema “*Catitero*”¹ como representación de su programa poético enunciado en poema. La reflexión sobre la escritura se concreta en el acto de habla poemático a modo de puesta en escena de lo que se considera como poesía y trabajo de la escritura poética.

Catitero

*Este oficio de suerte milagrera vendo catitas;
voces de pecho, adentro de mis nidos,
lengua bola nomás, pájaros verdes
que nunca cantarán como es debido
precisamente porque son catitas.
Es que no salen desde el pecho afuera
como deben salir por el oído
sino que se me atorán y se niegan,
andan entusiasmadas por el cielo
del paladar y mueren en saliva.
Nombres de aquí nomás de la otra esquina
que no alcanzan verdad extraterrena;
algo que iba a decir y se me olvida
como un golpe de plumas en el suelo.
Aves brutas serán y empedernidas
en bulla verde hasta trabar la lengua,
una ilusión de canto diferente
que se queda en arena.
Este oficio, señor de catitero
por aspirar palabra luminosa
por querer recogerla desde abajo
y presentarla arriba de otro modo.
Díganme cuándo, recibo el eco
díganme cuándo aprenderán mis pájaros;
o es que falta poco y viene el día
en que se libren de la vieja jaula.
Soy catitero por la calle larga
Voy traqueteando la prisión del canto.*

El poema perfila la intencionalidad estilística sustentada por el autor: El símbolo del pájaro como ser viviente que tiene la doble posibilidad de caminar por la tierra y elevarse en vuelo es metáfora de larga tradición en la lírica española y universal. En el universo poético de nuestro juglar sanjuanino, esta temática adopta una visión panteísta donde la representación adquiere el tono de una humildad franciscana en la fiesta del lenguaje. El tópico del poema, plantea la problemática de la escritura y el oficio arduo del poeta que intenta atrapar la imagen elocuente realizadora del vuelo poético en la realización del poema. El uso del nombre propio del oficio del cazador de catitas silvestres que abundan en la región de Cuyo, se exhibe como título del poema del que por analogía, se apropia el poeta para identificar la índole popular de su modo poético. La identificación entre catitero y poeta, exige al lector la capacidad de encontrar el sentido metafórico que esconde la expresión concreta del signo.

Al comienzo el discurso presenta un yo lírico, que adhiriendo al sentido recto del vocablo perfila la voz del vendedor de catitas, al que confiere el significado de un oficio milagrero por las características de estas aves silvestres que son capaces de imitar el habla del ser humano, son poseedoras de un plumaje vistoso y construyen sus nidos en los árboles propios de la región con artesanal maestría. Estas notas son recuperadas por el poeta como un símil de su modo de hacer poesía. Para él, el arte literario popular es *oficio milagrero*, por cuanto es capaz de expresar en voces bullangueras la cosmovisión de la personalidad comarcana a través del lenguaje. El simbolismo se inviste de un modo de decir poético, que va desplazando el significado literal del signo hacia el simbolismo que lo lleve a expresar la concepción de una poética de la oralidad.

Como hacen las catitas, las palabras del poema deben hacerse canto con los materiales que le ofrece la lengua hablada en la comarca sanjuanina, y el poeta, como el catitero debe intentar construir el poema al modo de un texto parlante, construido con los rasgos de la lengua hablada, en tanto sistema primario que se nutre de las raíces mismas de identidad cultural y colectiva de la comarca natal. El poeta prefigura en economía y elocuencia de recursos, que enfatizan la correspondencia entre sonido y sentido, un *Ars poética*, capaz de transformar la prosaica significación de la palabra de la vida cotidiana en acontecimiento memorable y acto de habla estético plenificador. A la vez, su propuesta provocativamente sugiere, como el poema, su deseo de intentar una metamorfosis de la poesía regional tradicional, vistiendo a la musa poética, con los vestidos sencillos propios del hombre común, que se haga eco de los sueños de los pueblos aislados y silenciados.

La reflexión sobre el trabajo del poeta en busca de la palabra que exprese cabalmente su mundo interior, se plantea como lucha por la expresión de la palabra mágica que convoque a la idea y la instale en la realidad dinámica de la vida. La persistente búsqueda del modo apropiado del cantar lírico popular, se insinúa como inocente intento del catitero por enseñar a hablar a sus catitas “como es debido”. Esto es, poblar el universo poético con las palabras del habla sanjuanino con las voces desafinadas de sus variedades dialectales, pero a la vez constituyen la voz auténtica del pensamiento del pueblo y su modo de nombrar el mundo. El poeta, como el catitero, debe intentar hacer hablar el poema con la voz de su colectividad y revalorizar su lengua materna, a despecho de los cultores de la ciudad letrada que ven en esas voces, productos desaliñados y desafinados sin valor estético. Así, el poeta encarnado en la figura del catitero, exhibe irónicamente una propuesta transgresora que desea revalorizar las formas artísticas de la cultura oral, trasvasándolas en la escritura como mimesis del hablar.

En el poema *De sol a sol*, perteneciente al poemario *Endeveras*, plantea el tópico del regreso al Paraíso perdido de la niñez del poeta transcurrida en los campos sanjuaninos.²

De sol a sol

*Volví a los campos en que lejos donde
viví de niño cuando ayer mi padre
y vi un niño solito frente a un rancho, estaba
sentado en una piedra.
Me acerqué temeroso de lejanía y dije
o pregunté algo, qué, su edad su nombre
y su mirada habló sólo silencio.
E iba yéndome cuando volví la cabeza
y ví que sobre el niño se venía un temporal
de palas y azadones, arados y herramientas
para ya hombre hacerlo
empezar con mujer hacia otra vez niño
sentado en una piedra y volver
de nuevo al hombre sol a sol
jirones la camisa el pantalón a ver
si aparece un qué en el horizonte pero
azadón pala y pico dolor luna.
Continué mi camino , regresé triste*

*de aquellos campos en que lejos donde
viví de niño cuando ayer mi padre.*

El título es tomado de una frase hecha propia del hablar coloquial del sanjuanino, quien lo usa para significar con la hipérbole la acción esforzada y continua del trabajador que comienza en el alba y se prolonga hasta el nuevo amanecer. Generalmente se usa para referirse a las tareas del trabajador rural y connota además, los magros resultados de su tarea. El texto nos relata el regreso del yo lírico al lugar donde solía ir en compañía de su padre, durante la infancia. El poema indica al lector que el hombre que vuelve, es ahora un hombre viejo. La cadencia envolvente del ritmo y la estructura que, a modo de ritornello, termina con la frase con la que ha comenzado remite a la cíclica resolución de la vida del minero olvidado, fatalmente condenado a repetir la penurias de la pobreza.

El encuentro con el niño posibilita el desdoblamiento del yo lírico con el que se siente identificado. La visión poética, recupera el tópico de la niñez perdida y reencontrada, en la que el niño sentado frente al rancho es interrogado por el poeta, como representación de su propio yo infantil perdido en el transcurso de la vida. Las preguntas que el poeta formula al niño son las mismas, el yo plantea al niño que lleva en su interior, reciben el silencio como respuesta ante el misterio y la fatalidad.

El poema expresa la visión del yo perturbado en el fluir de la conciencia, que el poema reconstruye. Los indicios de una visión amenazante del futuro del niño, aparece en la conciencia del yo, con signos de clarividencia que refractan la visión existencialista. Desfilan por la pantalla que proyecta el texto, las imágenes dinámicas y perturbadoras de un futuro, donde el niño mirado, es visto como doble del padre, destinado a repetir las penurias y desencantos de una vida sin horizontes promisorios. El carácter apocalíptico de la representación, es marcada en el discurso con los recursos expresivos de la enumeración caótica y desordenada de herramientas del trabajo rural, que caen sobre la imagen del niño, como amarga profecía. O quizás como producto de un proceso de reconocimiento del poeta, el que proyecta sobre el niño los resultados de sus propias experiencias vitales.

El final que retoma el comienzo, marca significativamente el giro de las acciones, que atenúan el sentimiento desesperanzador. La variante que rompe la circularidad cerrada para volverla espiral ascendente y superador, está en la frase : “continué mi camino”; en tanto indicio y contraseña para el lector. La visión no devora al yo, sino que el yo la supera, sobreponiéndose al fatalismo. La idea de seguir caminando, impone la lucha a favor de la vida proyectada hacia el futuro en ascendente camino.

En el poema *El tiempo*,³ aparece el tópico de la muerte, en tanto constante de la obra del escritor tratada al modo de la filosofía popular.

El tiempo

*Ya sé vuelvo a intentarlo.
voy a hablar del tiempo otra vez
y ustedes dirán cállate vas a repetir
meterte en dificultades.
Y a mí qué
porque si muchos ya escribieron sobre el tema
a mí un bledo me importa y lo intento
porque ningún genio de esos
entiende más que yo de los turnos de agua.
Del agua de riego, digo
cuando uno se dedica a regar la viña.
El tiempo es como en acequia el agua
pasa pero al mismo tiempo se queda.
Usted meta la mano y tóquela, está quietita
y sin embargo corre.
dispara pero no se ha ido, tóquela.
Después viene el celador ese que
maneja los turnos,
baja la compuerta y al cortar el riego
ahí se te acaba el mundo.
Pero claro yo estoy hablando
de lo que ustedes piensan que no entiendo
¿ Será porque se me inquieta la ignorancia?
Sea como sea, aquí dejo escrito
lo que supe del tiempo mientras regaba la viña.*

El tópico recurrente es el tiempo como devenir vertiginoso del existir que desemboca en la muerte, en la imagen alegórica del río se extiende a lo largo de la literatura universal. Pero es en las vertientes de la literatura española donde se nutre la poesía de Escudero, trasmutada en su modalidad particular. El poema nos trae ecos de las célebres Coplas de Jorge Manrique y también las imágenes de Antonio Machado y Rafael Alberti que aluden al tema, como así también oímos en el tono los poemas habladores de Escudero, ecos y resonancias de César Vallejo.

Sin embargo en Escudero se plantea con originalidad de cuño propio. La parábola, se complota con las formas de la alegoría, en donde la mirada sabia -que pinta lo siniestro con los colores atenuantes del humor-, nos devuelve una representación simbólica del tema, perfilando la idea de la muerte irremediable bajo la forma popular de una ironía campechana que la hace más soportable.

La temática asume la forma del decir del hombre de pueblo, poseedor de una sabiduría obtenida por vías de la tradición oral y de la experiencia en el trabajo de la vid, dispuesto a abordar el tema filosófico tan discutido por sabios pensadores, desde la experiencia como agricultor. El efecto de la picardía del hombre sencillo que sabe de qué está hablando, le aclara al lector: “ Del agua de riego digo / cuando uno se dedica a regar la viña”. Así el locutor sencillo con apariencia de ignorante, es capaz de construir la concepción de la muerte a partir del pensamiento concreto de la experiencia en la vida. La analogía entre la labor del regador de la viña con el creador de la vida y la muerte, tiñe al poema con la doble valencia de la sabiduría obtenida por la experiencia cotidiana en el ámbito rural y las resonancias de las parábola sagrada en el símbolo del cuidado de la siembra de la vid.

Pero además, se recalca sobre la presencia del agua, elemento escaso e indispensable en el desértico valle sanjuanino. La vida de nuestras comunidades cordilleranas, depende del caudal del río San Juan que hace necesaria la economía sabia del elemento esencial. El río de la vida se ha reducido al tamaño de una acequia cristalina en la representación minimalista del mundo, en tanto señal y síntoma del sentimiento agonístico de la vida cuyana.

Como última muestra de la representación de la cultura popular transmutada en poema, seleccionamos el poema *De lo qui haiga*,⁴ como ejemplo del procedimiento que explota el modismo decidor del lenguaje hablado en variedades dialectales, en tanto disparador del tópico de la vejez como estado final que limita las facultades y posibilidades del hombre.

De lo qui haiga

*Noches a esa fonda llegábamos varios y ¿qué
van a comer hoy? “ Tráigame lo qui haiga”
contestaba Rufino.
Después en sobremesa larga de vino
iba la conversa subiendo poco a poco
desde asuntos menores
a totalidades inmanejables*

[...]
Así pasa
Y en llegando a topar en esta altura
con lo desconocido
me pregunta la vida
¿qué vas a pedir vos?
Y como ayer en la fonda contestaba Rufino
digo yo; “ Tráigame de lo qui haiga”.

Se condensa en el título el sentido que el poema despliega sobre el tópico de la vejez. La frase estereotipada del lenguaje coloquial del sanjuanino es un vulgarismo popular que se convierte en símbolo y se despliega en anécdota. El poema a modo de parábola, identifica la etapa final de la vida del hombre, representando el hombre viejo y su existencia en la escena que como el comensal que llega tarde al banquete debe conformarse con los restos del festín. La conciencia de la limitación que la vejez representa se refleja en la puesta en escena, donde el mozo del bar representa la vida misma que le pregunta al comensal qué desea. El poeta toma como recurso la frase que en la vida real -Rufino Martínez- el escritor y poeta amigo pronunciara ante la pregunta del mozo del restaurant donde concurrían: *tráigame de lo qui haiga* decía sabedor de que era imposible conseguir los manjares apetecibles a esa altura de la noche.

La vida reemplaza al mozo en el recurso de la prosopopeya que le pregunta al hombre qué desea. El comensal que advierte en la declinación de sus fuerzas que no puede pedir los manjares que el joven disfrutara en la plenitud de su tiempo, reconoce que debe contentarse con el resto de lo que le queda. El humor picaresco propio de la cultura popular atempera el miedo a la muerte y cubre con la sonrisa piadosa la evidencia del hombre preparado para traspasar el umbral de la vida terrena.

En el viaje vertical por las tierras de la memoria, Escudero nos invita a invertir la mirada en busca de nuestro centro interior que se corresponde con el de América como centro, espacio y destino de la existencia, para afirmar nuestra identidad andina como valiosa en la recuperación del mundo de valores que vehiculiza el lenguaje de su tribu. En la comarca natal como imagen del cosmos encuentra el oro que reside en el “no oro”: el que nos extasia en los bellos atardeceres con resplandores que iluminan nuestra casa, en el lugar donde nacimos, al calor de las cosas pequeñas llenas de sentido humano.

Notas

- 1 Poema incluido en el poemario *Le dije y me dijo*, 1978.
- 2 Cf. *Escudero, Jorge Leonidas. Endeveras*, 2004, p. 11.
- 3 *Ibidem*, poema "El tiempo", 2004.
- 4 *Ibidem*. "De lo qui haiga", 2004.

Bibliografía

- BATJIN, Mijail.
1985 *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- ESCUADERO, Jorge Leonidas
1970 *La raíz en la roca*. San Juan: SPAE.
1978 *Le dije y me dijo*. San Juan: SPAE.
1984 *Piedra sensible*. Buenos Aires: Filofalsía.
1987 *Los grandes jugadores*. Mendoza: Richard e hijos.
1989 *Basamento Cristalino*. Buenos Aires: Fos. Epsilon.
1990 *Umbral de Salida*. Buenos Aires: Rundi Nuskin.
1992 *Elucidario*. Buenos Aires: Fos Epsilon.
1993 *Jugado*. Buenos Aires: Fos Epsilon.
1995 *Cantos del Acechante*. Buenos Aires: Fos Epsilon.
1996 *Viaje a ir*. Buenos Aires.
1998 *Caballazo a la sombra*. Buenos Aires: Tierra Firme.
2000 *Aguaiten*. Buenos Aires: Canto Rodado.
2001 *Senderear*. Buenos Aires: Editorial Martín.

- 2002 *Verlas Venir*. Buenos Aires.
- 2004 *Endeveras*. Buenos Aires: Ediciones en Danza.
- 2004 *A otro hablar*. Buenos Aires: Ediciones en Danza.
- 2004 *Andanzas Mineras*. Buenos Aires: Ediciones en Danza.
- LOTMAN, Iuri.
1978 *La estructura del texto artístico*. Madrid: Itsmo.
- OLSON, David, Torrance, Nancy. (comp.).
1995 *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona. Editorial GEDISA.

Otras Ediciones de la obra de JORGE LEONIDAS ESCUDERO

- LA RAIZ EN LA ROCA (edición del autor, San Juan, 1970)
LE DIJE Y ME DIJO (SPAE, San Juan, 1978)
PIEDRA SENSIBLE (edición del autor, San Juan, 1984)
LOS GRANDES JUGADORES (edición del autor, San Juan, 1987)
BASAMENTO CRISTALINO (Filofalsía, Buenos Aires, 1989)
UMBRAL DE SALIDA (Rundi Nuskin, Buenos Aires, 1990)
ELUCIDARIO (Fos-epsilon, Buenos Aires, 1992)
JUGADO (Fos-epsilon, Buenos Aires, 1993)
CANTOS DEL ACECHANTE (Fos-epsilon, Buenos Aires, 1995)
VIAJE A IR (Fos-epsilon, Buenos Aires, 1996)
CABALLAZO A LA SOMBRA (Tierra Firme, Buenos Aires, 1998)
AGUAITEN (Canto Rodado, Mendoza, 2000)
SENDEREAR (Martín, San Juan, 2001)
A OTRO HABLAR (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2001)
VERLAS VENIR (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2002)
ENDEVERAS (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2004)
ANDANZAS MINERAS (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2004)
DIVISADERO (Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2005)